

## Módulo 2

## 2.4 EL CAMBIO DE RAMA DINÁSTICA Y SUS CONSECUENCIAS: ISMĀ'ĪL I

Por Francisco Vidal Castro

Departamento de Estudios Árabes e Islámicos (Universidad de Jaén)

Ismā'īl I fue el quinto emir de la dinastía nazarí, precedido por su tío materno Naṣr y sucedido por su hijo Muḥammad IV. Gobernó once años y medio (1314-1325).

Su entronización supuso una desviación o cambio en la línea dinástica nazarí principal que había ocupado el poder hasta ese momento. El nuevo emir pertenecía a otra rama de la familia Banū Naṣr, la que descendía de su abuelo Ismā'īl, uno de los tres hermanos del fundador del linaje, Muḥammad I, aunque estaba vinculado directamente con la línea principal ya que su madre Fátima era hija del emir Muḥammad II.

El padre de Ismā'īl I, el arráez Abū Sa'īd Faraŷ, fue uno de los más poderosos e influyentes hombres de al-Andalus: llegó a conquistar Ceuta, además de ejercer un buen gobierno sobre la levantisca Málaga. Desde esta ciudad se declaró independiente en 1312 y proclamó emir a su hijo Ismā'īl. En 1314, y tras varias batallas en los alfoces de Granada, además de una sublevación de la aristocracia granadina, lograron ambos entrar en la capital nazarí.

El emir Nașr se refugió en la Alhambra con su familia, el tesoro y la alta nobleza, pero tuvo que claudicar a cambio del gobierno de Guadix y otras fortunas.

Así, el ya Ismā'īl I tomó posesión de la Alhambra. Tenía treinta y cinco años de edad, luenga barba, y era aficionado a la caza y abstemio. Castigó con celo las infracciones y persiguió el consumo de bebidas alcohólicas. Prohibió la aparición de esclavas cantoras (qaynāt) ante hombres en los banquetes y limitó sus actuaciones musicales a gentes de su condición.

Designó secretario a una de las más destacadas figuras de la poesía nazarí, Ibn al-Ŷayyāb, maestro del género epigráfico cuyos poemas decoraron las estancias de la Alhambra que Ismā'īl I construyó: su propio palacio, que posteriormente sería reemplazado por el de Comares y del que sólo se conservan algunas partes (como algunas salas del baño de Comares, una torre y un pabellón en la zona Oeste del Partal), la puerta de las Armas y una mezquita.

En el ámbito de la economía, Ismā'īl I acuñó moneda en la ceca de Granada, como atestiquan los bellos ejemplares de dinar de oro conservados a su nombre.









Tuvo que hacer frente a conspiraciones y a la sublevación en Guadix del derrocado Naṣr, que pactó con los castellanos, quienes llegaron a infligir a Ismā'īl I la dura derrota de Guadahortuna en 1316. Sin embargo, la gran ofensiva cristiana contra Granada, que llegó incluso a las murallas de la capital, acabó con la rotunda victoria de los Nazaríes en la famosa batalla de la Vega en 1319 y la muerte de los infantes castellanos Pedro y Juan. Con el botín de esta gran victoria, Ismā'īl I construyó la Diyār al-Diyāfa (Casa [Real] de los Huéspedes, residencia de invitados), hoy día Alcázar Genil, que contaba con una gran alberca, huertos, jardines y un pabellón con cúpula.

Igualmente, tras esta batalla, Ismā'īl I remodeló la Dār al-Mamlaka al-Sa'īda (Casa del Reino Feliz, el palacio del Generalife), añadiéndole una torre. Posteriormente, tras 1322, edificó la rauda nazarí en los jardines del palacio que se había construido.

Además, recuperó diversas plazas de la frontera, como Huéscar, donde fueron utilizados pólvora y cañones por primera vez en la Península y, quizás, en Europa; luego, trabajó con sus propias manos en la reconstrucción del foso.

Paradójicamente, cuando había logrado esta situación de prosperidad interior y seguridad exterior, Ismā'īl I murió de forma violenta y prematura, con sólo 46 años, asesinado por uno de sus arráeces y parientes. El móvil "oficial" fue una afrenta personal a cuenta de una bella cautiva de Martos, pero también hubo complot político. El escenario fue la Alhambra, cuando Ismā'īl I se dirigía a un salón de audiencia. Aunque sobrevivió al ataque, ya que su turbante le taponó la herida de la puñalada en la carótida, y fue trasladado rápidamente a una de las habitaciones del palacio, los médicos no pudieron salvarlo y murió enseguida.

Dejaba seis hijos, además de un al-Andalus más próspero y seguro, y una Alhambra más edificada y monumental.





